

que la conocen pueden decir humillada; pero algunos minutos despues le fué explicada la equivocacion.

A los pocos dias de su llegada recibió la visita de la emperatriz Eugenia. Las dos soberanas se abrazaron con efusion. Instintivamente los pensamientos de ambas se trasportaron á tres años atrás.—;Cuántos cambios desde 1864!

Ninguna cuestion importante se trató en esta primera entrevista. La emperatriz Carlota devolvió la visita á Saint-Cloud, y despues de muchas instancias pudo penetrar cerca del Emperador.

Mas hasta el 24 de Agosto fué cuando realmente se propuso la resolucion de la cuestion mexicana al Emperador, en una última visita. La Emperatriz entregó la memoria de su marido, y hasta encontró la oportunidad de dar al Emperador las copias de dos cartas escritas por él los dias 18 y 28 de Marzo de 1864, las cuales consideraba como una garantía absoluta de la union indisoluble entre los dos soberanos de Francia y México. Por este medio esperaba haber modificado las disposiciones tomadas.

Al salir de aquella entrevista había perdido toda ilusion.

No le quedaba mas que una probabilidad de buen éxito.

Esta probabilidad era Roma, y el 29 de Agosto salió de Paris, muy exaltada ya, en el tren imperial que se habia puesto á su disposicion.

Delante del mismo Santo Padre era donde debia dar las primeras señales positivas de su actual enfermedad.

Ahora, veamos la memoria que la emperatriz Carlota entregó al emperador Napoleon, sin que se haya cambiado, quitado ni añadido una sola palabra.

MEMORIA DEL EMPERADOR MAXIMILIANO AL
EMPERADOR NAPOLEON.

«El señor ministro de Francia en México ha hecho llegar á manos del emperador Maximiliano la carta de S. M. el emperador Napoleon, y la memoria que la acompañaba.

«La atenta lectura de esa memoria no ha dejado de sorprender dolorosamente al Emperador, no precisamente por su conclusion, sino por la naturaleza de los motivos que se creyeron deber alegarse para justificar esa misma conclusion.

«Se lee, desde el principio, en esa memoria, que «la Francia ha llenado ámpliamente los compromisos que aceptó en el contrato de Miramar.»

Y en seguida se añade: «que no ha recibido de México sino muy incompletas, las compensaciones equivalentes que se le prometieron.»

«Importa fijar la atencion sobre este punto.

«El tratado de Miramar conferia la autoridad de comandante en gefe del ejército mexicano al comandante del cuerpo expedicionario, y lo investia así del poder, y por consiguiente de la obligacion de pacificar el pais. La razon no admite que el gobierno de S. M. el emperador Napoleon, que declara hoy todavia que se habia logrado su apoyo para fundar un gobierno

regular y fuerte en México; la razón y la equidad se rehusan á admitir que él creyera que un gobierno pueda ser regular y fuerte en México, es decir, que pueda llenar sus cargas recíprocas, sin que se hubiera efectuado su pacificación.—En efecto, sin la paz no se puede esperar ni un presupuesto equilibrado, ni el aumento en los recursos financieros.

«Gran parte de los fondos procedentes de los dos empréstitos se consumieron en la guerra civil, y es menester imputar las consecuencias al comandante en jefe del ejército franco-mexicano, quien, forzosó es decirlo, con su inacción de un año dejó que los disidentes se alentaran, y en consecuencia, hoy son dueños de mas de la mitad del país.

«Nadie ignora que las aduanas marítimas son los elementos mas productivos de México; y esas aduanas marítimas están arruinadas desde hace un año, á causa de la interrupción de las comunicaciones con los mercados del interior; y esas comunicaciones están cortadas por los disidentes. En este mismo momento las aduanas de Matamoros, Minatitlan, Tabasco, la Paz y Huatulco, estan en manos de los enemigos del imperio; las de Tampico, Tuxpam, Guaymas, Mazatlan y Acapulco son improductivas, porque esos puertos están estrechamente bloqueados por los juaristas, y los comerciantes desesperados han quedado reducidos á expatriarse.

«¿Se puede exigir razonablemente el equilibrio de los ingresos y egresos, cuando los recursos disminuyen á medida que la guerra civil se prolonga?—¿Pue-

de el gobierno, reducido á su aduana de Veracruz solamente, hacer frente á las cargas pesadas que le asigna el tratado de Miramar?—Suponerlo así, sería injuriar el espíritu de equidad del gobierno francés, y dudar de su buena fé, porque es bien sabido que las aduanas marítimas deben dar once millones de pesos á un presupuesto de gastos de diez y nueve millones. (1)

(1) Resumen de los productos liquidos del imperio mexicano, durante el año de 1865.

ADUANAS MARITIMAS.

| | |
|-------------------|-----------------|
| Del Golfo..... | \$ 7.632,005 73 |
| Del Pacifico..... | 2.988,786 61 |

ADUANAS INTERIORES.

| | |
|---------------------------------------------------------------|------------------|
| Derechos de alcabala, papel, sello, peages y otros ramos..... | \$ 9.941,960 24 |
| Contribuciones directas..... | 1.538,382 62 |
| Total..... | \$ 19.101,135 20 |

Solamente la Aduana de Veracruz figura en esta suma con la cantidad de..... \$ 4.878,785 46

(N. del A.)

Como se ve, en el año de 1865, que suponemos año fiscal, y qué fué el mas floreciente del llamado imperio, los productos de la aduana de Veracruz fueron de 4.878,785 pesos 46 centavos.

En el año fiscal de 1868, á pesar de la paralización de los giros mercantiles que naturalmente provino de la exacerbación de la guerra en sus últimos dias y de la crisis que produjo el cambio radical de la administración; y tomando en cuenta la suma de 500,000 pesos que dejaron de cobrarse por las importaciones habidas en los últimos meses de la administración imperial, los productos de esta

En efecto, México se comprometió por la Convención de Miramar, á pagar los sueldos del cuerpo expedicionario y sus gastos de guerra y de ocupacion; pero nunca pudo entender que esa ocupacion fuera solamente de la tercera parte ó de la mitad del país, (1) ni pudo prever tampoco que, por ejemplo, los trasportes de las columnas que han ocupado y desocupado catorce veces á Michoacan, cinco veces á Monterey y dos veces á Chihuahua, montarian á la suma de diez y seis millones de francos!

«El gobierno imperial mexicano no podia prever, ni tampoco hubiera podido admitir, que al cabo de tres años de una guerra ruinosa, y con un ejército fuerte de cincuenta mil hombres, el comandante en gefe de ese ejército no hubiera reducido todavia á la obediencia las ricas provincias de Guerrero, Tabasco y Chiapas, donde no ha aparecido un solo soldado francés.

No podia suponer, sobre todo, que despues de esos tres años de guerra, y á consecuencia de la inaccion ó de las disposiciones del comandante en gefe, volverian á caer todos los vastos Estados del Norte bajo el yugo de los juaristas. Basta echar una mirada á la

misma aduana de Veracruz han ascendido á 4'728,448 pesos 29 centavos.—(N. del T.)

(1) He aquí la mejor prueba de que la nacion nunca aceptó el titulado imperio. Los que la necesiten todavia, pueden ocurrir á este documento oficial, que tiene toda la fuerza del testamento de un moribundo.—*Ante Dios y la tumba, no se miente!*—(N. del T.)

carta que acompaña, para convencerse de esta deplorable situacion militar, y de la injusticia notoria que hay en reprochar al gobierno imperial mexicano, el no haber llenado las exigencias del tratado de Miramar. El comandante en gefe ha privado á este gobierno de sus recursos mas indispensables, con el hecho de no concluir la obra de la guerra. Debemos hacer constar este hecho, porque no ha dependido de nosotros el suprimir sus consecuencias.

«Cuando concluyó la guerra civil en los Estados-Unidos, el emperador Maximiliano creyó de su deber recordar seriamente al comandante en gefe la necesidad de desplegar la mayor actividad para terminar la pacificacion. El mariscal permaneció sordo á todas estas exhortaciones, y abandonó provincias enteras, retirando de ellas sus tropas, las cuales quedaron por espacio de largos meses en una inaccion fatal. El 10 de Noviembre de 1865 le escribia el Emperador: «Las noticias que recibo de Monterey me dan á conocer los graves inconvenientes que arrastra la evacuacion de esta plaza importante por las tropas francesas. En general creo que se debe evitar el abandono de las grandes ciudades del Norte, que, ocupadas primero, y entregadas á sí mismas luego, caen de nuevo en manos de nuestros enemigos, teniendo estas alternativas el grave peligro de hacer perder la confianza á los habitantes, y de poner á la vista de nuestros vecinos escenas desagradables que pueden engañar la opinion de los Estados-Unidos. Juzgo tanto mas necesaria la reocupacion de Monterey por las tropas francesas,

cuanto que desde allí pueden prestar ayuda y socorro al bravo general Mejía, cuya posición no deja de ser difícil en Matamoros.»

«El 4 de Diciembre del mismo año insistió S. M. nuevamente en esta cuestión: «Acabo de recibir, escribía, las más desagradables noticias de los departamentos de Sinaloa y de Mazatlan. Las poblaciones de estas comarcas no pueden explicarse el motivo que hace salir á las tropas francesas de sus localidades, antes de que puedan reemplazarlas cuerpos mexicanos bien organizados. Con terror ven que Corona vuelve á entrar, de un solo golpe, en posesión de todo el país sometido: esta fatal medida hace vacilar profundamente su confianza, y con ella perdemos en el espíritu público más que con una derrota completa, pues parece indicar que ni el mismo gobierno tiene fe en el porvenir.»

«En carta de 17 de Diciembre de 1865, señalaba el Emperador al mariscal la urgencia de ocupar el puerto de la Paz, capital de la Baja-California, para evitar que esta importante península, que cierra el golfo ó mar de Cortés, fuese invadida por los filibusteros americanos, y con el fin de arrebatarla á los disidentes.» El comandante en jefe escribió al momento: «Me apresuro á responder á la carta de V. M. fecha de hoy, relativa á la contra-revolución que acaba de estallar en la Paz, capital de la Baja-California. Al momento que tuve conocimiento de esos hechos, ordené al almirante Mazéres, jefe de la división naval de las costas del Pacífico, que tomara una compañía france-

sa en Mazatlan, y se trasladara á la Paz, á restablecer allí el orden.»

«La compañía francesa no apareció nunca en la Paz, y la Baja-California permanece en poder de los enemigos del imperio.»

«El mismo mariscal ha reconocido la verdad de estos hechos, puesto que, en Enero de 1866, anunció que iba á cesar la inacción de sus tropas, y que «muy pronto vería el Emperador que la cuestión militar no era la que más debía preocuparle.»—La realidad ha venido á demostrar, por desgracia, que esta promesa solemne quedó reducida á letra muerta.

«El comandante en jefe ha pretendido explicar muchas veces los deplorables resultados de su actitud, quejándose de algunas autoridades infieles. Aunque este reproche encontró eco en la memoria, es muy fácil hacer ver su poco fundamento.»

«El 2 de Diciembre de 1865 pidió el Emperador al mariscal, notas sobre todos los funcionarios mexicanos, y el 6 de Enero de 1866 le escribía: «A vuelta de este correo espero que me digáis los nombres de las autoridades que os parezcan desleales y que sea necesario destituir, pues quiero poner á vuestra disposición todos los medios que estén á mi alcance: reemplazaré esas autoridades con las que merezcan vuestra confianza. Insistís sobre el pago regular de las tropas; acerca de esto es preciso observar que mi gobierno ha hecho cuanto le ha sido posible, hasta el grado de aplazar las mejoras más urgentes en el servicio civil, para consagrar exclusivamente todos sus

recursos al ejército. El ejército por sí solo es quien absorbe todas las rentas del Estado, y basta echar una mirada á las cuentas del ministerio de hacienda, para convencerse de ello.»

«El 10 de Enero designó el comandante en jefe al ministerio tres funcionarios que no le inspiraban confianza. Dos dias despues, el Emperador le comunicaba su resolucion: «En espera del trabajo completo que me prometeis, pongo en vuestro conocimiento que las tres personas que habeis citado, han sido relevadas de su empleos.» El 5 de Marzo siguiente fué cambiado el ministerio!

«Se ha reprochado igualmente al gobierno imperial mexicano, el no haber marchado exclusivamente con cierto partido, y haber intentado una obra de conciliacion. Pero, ¿se ignora acaso que esta fué la política aconsejada al principio por los mismos generales franceses?—El general Castagny escribia al mariscal, el 30 de Agosto de 1864: «Las poblaciones de la frontera del Norte son enérgicas, laboriosas, industriales y liberales. Aceptarán el imperio sin dificultad, con tal de que no se ajen con demasiada dureza sus convicciones.» El mismo mariscal decia á S. M. en una comunicacion fecha 29 de Diciembre de 1864: «Las tendencias clericales del general Mejía y del general Lopez, y el espíritu generalmente liberal de toda la poblacion de Nuevo-Leon y Tamaulipas, reclaman funcionarios ilustrados, que puedan contrabalancear con su influencia, si no dominar, la de los comandantes militares.»

«Se ve, pues, que los consejos ó las insinuaciones de los gefes del ejército francés mas autorizados por su posicion, demuestran bien claro que el Emperador ha tenido cómplices en su línea de conducta política fuera de su círculo personal que tanto se le reprocha.

«Entre los otros cargos que se ha creido tener derecho para dirigir al gobierno imperial mexicano, hay uno de grave naturaleza. Se dice y se repite: la hacienda mexicana está en su desarrollo; el sistema en que se encuentra basada es defectuoso; los altos funcionarios y los empleados de la gestion de los intereses del tesoro son improbos ó incapaces; y el Emperador, lejos de hacer un esfuerzo por remediar este mal, ha cerrado el oido á los mejores consejos, y sistemáticamente ha alejado de sí á los franceses, que hubieran podido prestarle una ayuda útil.

«He aquí la acusacion.

«He aquí los hechos.

«Si la situacion financiera es mala, ¿cuándo ha sido buena?—No es, ciertamente, cuando se inauguró el imperio, porque M. Budin, comisario extraordinario de hacienda, escribia al nuevo soberano, con fecha 11 de Junio de 1864: «Los recursos han sido muy restringidos desde el principio, y lo son todavia. Los agentes del gobierno precedente se llevaron, al huir ante la intervencion, los archivos y los expedientes de las oficinas de hacienda, creando así serios embarazos á la administracion instalada por el general en jefe. Lo mismo pasa en las demas oficinas, y lo propio sucede en el interior. Antes de proceder á las recau-

daciones, tienen los nuevos agentes que crear los títulos de donde deban nacer.

«¿Se habían edificado siquiera las bases de un plan financiero que pudiera proporcionar recursos?—No; se había vivido al día.—En presencia de semejante estado de cosas, la sorpresa del emperador Maximiliano fué extrema, y así lo manifestó con franqueza al honorable M. Fould.

«Al llegar á México, le escribía el 9 de Agosto de 1864: «creía yo que la intervencion francesa lo hubiera preparado todo para ponerme en disposicion de apreciar la verdadera situacion financiera, y que no me quedaria mas que decretar los medios de hacerle frente y de aplicar el sistema financiero francés modificado segun las exigencias del país, con la inteligente cooperacion de los funcionarios de vuestro departamento, puestos á mi disposicion; pero desgraciadamente no es así: todo está por hacer.»

«Pasaron algunas semanas en vacilaciones; en fin, vino á México M. Corta, diputado del Cuerpo legislativo. Su rectitud, su espíritu conciliador, su profundo conocimiento en los negocios, persuadieron al Emperador de que había encontrado al hombre que buscaba para mejorar la hacienda del país. Escribió, pues, al señor duque de Morny, el 9 de Agosto de 1864: «Mr. Corta me dá pruebas de sus altas cualidades administrativas y financieras, en cualesquiera circunstancias. Ha sabido grangearse las simpatías de los mexicanos: por consiguiente, me es necesaria su cooperacion. Hubiera yo querido confiarle, desde

luego, la direccion oficial del ministerio de hacienda, pero he encontrado mucha resistencia por su parte, fundada en la posicion que ocupa en el parlamento francés. La solidaridad que existe entre nuestros dos gobiernos me hace creer que no existe esa incompatibilidad. La mision confiada á M. Corta no terminará, sino cuando él pueda asegurar á sus colegas que el país cuenta con los recursos necesarios y ofrece las garantías de una organizacion financiera capaz de asegurar su realizacion.

«¿Es este el lenguaje de un hombre que se ciega en sus caprichos? Despues del regreso á Francia de M. Corta, vino M. Bonnefond á dirigir la mision financiera francesa, á quien el Emperador ofreció, lo mismo que á su predecesor, la cartera de hacienda. Si M. Bonnefond creyó que no debia aceptar, al menos existe su negativa para justificar las buenas intenciones de S. M: la trascribimos: «Estoy profundamente agradecido á la confianza que me ha manifestado V. M. sin conocerme; pero le súplico me permita decirle, con una respetuosa deferencia, que no puedo aceptar las ofertas tan halagüeñas que se ha dignado hacerme, á causa de mi completa ignorancia de los hombres y de las cosas de este país.»

«No se desalentó por esto el Emperador, y á pedido suyo, vino á México M. Langlais, consejero de Estado. Sus ideas fueron en seguida las de S. M., y un decreto imperial de 30 de Setiembre de 1865, investió á M. Langlais de atribuciones superiores á las de los ministros, casi dictatoriales. Todos los gastos

fueron sometidos á su exámen, y su plan de hacienda se adoptó desde el momento de su presentacion, sin modificarle una línea, y se consagró por leyes y decretos publicados en el *Diario imperial* de 12 de Febrero de 1866.

«En fin, despues de la irreparable pérdida de este hombre de Estado eminente, no desesperó todavía S. M. y pidió á Paris un sucesor de M. de Langlais. Este pedido quedó sin resultado.

«Tal es la relacion sucinta y verdadera de la conducta observada hácia los agentes financieros y los hombres de Estado que la Francia ha enviado á México.

«Agregaremos aquí una reflexion.»

«El tener un buen financiero en el consejo, no es todo: se necesita todavía que las perturbaciones violentas no vengán á cada paso á contrariarlo y á interrumpir sus combinaciones. Sobre todo, es necesario que una guerra conducida con parsimonia y que se arrastra con lentitud, no venga á cada instante á impedir el equilibrio entre los ingresos y los egresos. —El Emperador decia al comandante en jefe, el 12 de Enero: «en cuanto á las necesidades de las tropas nacionales, que en gran parte se encuentran desprovistas de vestuario y de equipo, nadie sufre tanto por ello, física y moralmente, como yo; pero desgraciadamente, la guerra interior, por si sola absorbe todas las rentas del Estado con su duracion. Sin embargo, estoy resuelto á hacer todos los sacrificios para cooperar á un fin tan impacientemente esperado por

la opinion pública del país y de la Francia, y acabo de expedir orden para la compra de armamento y vestuario, hasta donde lo permitan nuestros recursos,

«Se culpa al gobierno mexicano de no haber apresurado la organizacion de un ejército nacional; ¿pero se ignora que el comandante en jefe estaba encargado de formarlo, é investido de los poderes necesarios para ello? En fin, cuando ya fué evidente su abstencion, le escribió el Emperador, el 5 de Abril de 1865, que confiaba la organizacion de una brigada modelo al conde de Thun, y que en consecuencia era preciso reunir en Puebla los elementos y los cuadros de esta tropa. Y se reunieron, en efecto, pero todavía no tenían ni los primeros lazos para su formacion, cuando los dispersó el general en jefe en tres direcciones diferentes, para hacer frente á las eventualidades de la guerra.

«Mas tarde, cuando el ministro de la guerra de S. M. el Emperador de los franceses insistió con el comandante en jefe para que proveyera á la organizacion de tropas del país, en cantidad suficiente para proteger los intereses franceses despues de la marcha del cuerpo expedicionario, se resolvió el comandante en jefe á emprender esta obra, dando parte de su determinacion al emperador Maximiliano, quien de nuevo le confirió todos los poderes necesarios para llevarla á buen fin. La carta siguiente del mariscal, fechada el 6 de Junio de 1866, es un testimonio irrecusable de ello: «He recibido, dice, la carta que me ha dirigido V. M. el 3 del presente mes, en la cual

se digna investirme de una autoridad absoluta para la organizacion de los Cazadores de México y para la reorganizacion del ejército mexicano, del general en jefe del Estado Mayor, y del intendente en jefe del mismo ejército. Ya comuniqué las intenciones de V. M. al señor general Osmont y al intendente militar Friant, y me honraré con tener al corriente á V. M. de los resultados que se vayan obteniendo progresivamente.»

«Los oficiales generales citados se pusieron á la obra inmediatamente, con un celo y una inteligencia dignas de todo elogio. Los oficiales y soldados del ejército francés respondieron á su llamado con tal diligencia, que justificaron las esperanzas que se habian concebido para la formacion de estos nuevos cuerpos. Y estaba ya equipado y armado un número de batallones de Cazadores, cuando llegó la fatal noticia de que se retiraba el subsidio que el mariscal y el ministro de Francia habian acordado provisionalmente como recurso indispensable.»

«No debe disimularse que el sosten de ese subsidio hasta el fin del año de 1867, es la sola garantia para la constitucion de ese ejército mexicano que, como lo confiesan todos en México, es la única fuerza capaz de proteger los intereses, gravemente amenazados hoy, de los residentes extranjeros; y que cualquiera otra solucion pondrá en peligro, no solamente esos intereses, sino hasta la existencia de los mismos extranjeros, tan intimamente ligada á la salud del imperio.»

Entregamos este documento á la opinion pública, sin permitirnos hacerle una sola observacion siquiera.

Vamos solamente á dar el motivo que determinó al emperador Maximiliano á fijar su eleccion en el general Thun, para la organizacion del ejército mexicano.

Estas explicaciones nos parecen indispensables para probar, que si el emperador Maximiliano no era justo á veces en su animosidad contra el mariscal, como lo confesamos francamente, en esta circunstancia no manifestó su resentimiento sino despues de haber agotado todos sus recursos de conciliacion.

Maximiliano habia deseado, pedido y designado los oficiales generales franceses que queria para formar una brigada modelo, pero se habia encontrado siempre con que, segun el parecer del mariscal, ninguno de esos oficiales poseia las circunstancias apetecidas para alcanzar el fin que se proponia el Emperador.

De esta manera, se vió forzado á no ocurrir mas al general en jefe.

Y para servirnos de sus propias palabras:

«No habiendo podido ó querido ningun general francés encargarse de la organizacion del ejército mexicano,» decidió encomendar esa tarea dificil al general austriaco de Thun.

En apoyo de lo que acabamos de decir, vamos á citar una carta que se encontró en los archivos del palacio de Chapultepec.

No daremos ningun nombre, por no lastimar ninguna personalidad; mas por esto no perderá la carta nada de su valor.

«Perote, 3 de Junio de 1865.

«Mi querido . . .

«Acabo de recibir vuestra carta de 1.º del corriente, la cual me apresuro á contestar, suplicándoos que deis conocimiento al mariscal de su contenido.

«Celebro mucho saber que el general^{***} puede permanecer en el país. Esto es muy conveniente para México, donde los hombres de inteligencia y de energía son hoy mas necesarios que nunca.

«Sabeis que, hace algunos meses, tenia yo la idea de invitar al general^{***} ó al general^{***} para que se ocuparan de la organizacion mexicana.

«El rey de^{***} me habia recomendado al general^{***}; y en cuanto al general^{***} me ocurrió la idea cuando lo ví en la tarea en México.

«Entonces os hablé de esto, en una conversacion íntima que tuvimos en el palacio de México. Vos procurábais disuadirme con franqueza, diciéndome que el general^{***} no era hombre de disciplina y de obediencia, y que el general^{***} era de un carácter porfiado, terco, que se perdia siempre en los detalles.

«El mariscal me hablaba en el mismo sentido, manifestándose muy descontento con el último, y comprenderéis muy bien que, desde ese momento, abandoné mi primera idea.

«Entonces me fijé en el coronel^{***}, que me propusisteis con mucho calor. El mariscal me disuadió tambien, dicién lome que no era el hombre á propósito para organizar una tropa nueva.

«Suspendí, en consecuencia, toda tentativa, hasta

que ahora en el viaje me he decidido por el conde de Thun, quien ha tomado la tarea con el empeño de un hombre de corazon.

.....
«Thun tiene muy buena voluntad, y siguiendo mi invitacion, se propone adoptar lo mejor que tiene la organizacion militar francesa.
.....

MAXIMILIANO.»

Ya se ha leído en la memoria del Emperador que ni la buena voluntad del conde de Thun pudo producir ningun buen resultado.

No queremos insistir sobre ese doloroso cuadro trazado por un soberano colocado bajo la mas rígida tutela de un mariscal de Francia!